

La vivienda popular en las facultades de arquitectura

Jorge Di Paula ¹

El artículo postula que las estrategias para enfrentar con eficacia el problema del déficit habitacional en América Latina, deben reconocer y adoptar un cambio de los sistemas tradicionales, que se apoyan prioritariamente en principios de las ciencias puras y exactas, dando origen a conceptos de productividad, masificación, prefabricación, etc., sumado a un paternalismo estatal que anula el aporte e iniciativas de los afectados. En cambio, los nuevos sistemas deben incorporar principios que den cabida a las modalidades informales con que tradicionalmente la humanidad ha resuelto su hábitat (iniciativa y gestión de la propia base social afectada, sumado al proceso evolutivo del individuo, familia y sociedad), los que se encuentran básicamente en las ciencias humanas, que permiten entender y desarrollar formas de participación y gestión local, logrando diversidad, escala humana, mayor creatividad, etc.

Este reenfoco demanda revisar los programas de enseñanza universitaria tendiente a capacitar el trabajo interdisciplinario en equipo y orientarlo a través de las disciplinas más humanistas, como lo son la sociología, la antropología, la psicología, la política, etc..

This paper proposes that an efficient approach to the housing deficit in Latin America must admit the need for a change in the traditional systems which are based primarily on pure and exact sciences thus producing concepts such as productivity, massification, prefabrication, etc, all of this together with a patronizing position from the state which eliminates the contribution of the affected parties. The new systems, on the other hand, must include principles which would make room for the informal ways humans have always used to provide solutions for their habitat (initiative and management coming from the involved social base, all of which is part of the evolutive process of the individual, the family and the society), such principles are to be found basically in the human sciences which allow for the development and understanding of ways of participation and local management, thus achieving diversity, a human scale, more creativity, etc. This approach demands a review of the university teaching programs with the aim of training for interdisciplinary group work, such work should be carried out along with the more humanistic disciplines, such as sociology, anthropology, psychology, politics, etc.

HIPOTESIS

Las estrategias facilitadoras para obtener «VIVIENDA ADECUADA PARA TODOS» implica un esfuerzo especial para atender las necesidades de la población que no puede acceder a ella.

Una perspectiva holística de la problemática de la vivienda y el hábitat exige que «los profesionales implicados en el desarrollo de los asentamientos humanos deben aceptar la REDEFINICION DE SUS ROLES. ²

El problema no se plantea en términos de lo que habría que cambiar en la realidad, para que se acepte la participación protagónica de los arquitectos, sino de lo que habría que cambiar en el rol tradicional

¹ Arquitecto, Director Unidad Permanente de Vivienda, Facultad de Arquitectura, Universidad de La República, Montevideo, Uruguay.

² Informe de la Comisión de Vivienda de la Facultad de Arquitectura a la VI CLEFA realizada en Montevideo.

de los arquitectos, para incorporarse al proceso dinámico de la realidad habitacional.

Varias Universidades de América Latina han tomado el tema de la vivienda popular como un conflicto emergente, debido a la grave situación habitacional en que se encuentran sus países; premunido de un propósito y una convicción que conduce a la atención de la necesidad concreta sin esperar cambios estructurales en la economía y en la sociedad.

Varias posturas se presentan en esta coyuntura:

1. Acción asistencialista,
2. Acción pedagógica,
3. Acción potenciadora.

La primera tendría un fuerte contenido ético, de compromiso personal frente a un sector deprivado, tratando de devolver a la sociedad parte de lo que se ha recibido de la misma en la enseñanza superior elitista. Prima el voluntarismo.

La segunda daría un apoyo técnico a la autogestión espontánea, buscando mejorar la eficacia de la acción y capacitando en la práctica a estudiantes. Prima la capacitación en **construcción**.

La tercera, parte de la base que la vivienda es un proceso, donde actúan varios actores y por lo tanto la acción de la Universidad sería crear conocimiento orientado a interactuar con el poblador y las instituciones para la gestión habitacional. Prima la capacitación en **gestión del hábitat**.

Por supuesto estas posturas son «tipos ideales» cuando se trata de entenderlos en forma aislada, no obstante la realidad entrelaza las tres con mayor o menor proporción, según las circunstancias.

La Unidad de Vivienda de la Facultad de Arquitectura prioriza esta última postura.

GESTION DEL HABITAT

En la actualidad coexisten distintos sistemas de producción del Hábitat, diferenciados por el modelo de gestión y fundamentalmente por la toma de decisiones.

Sistemas privados tradicionales.

El Sistema de Producción de Vivienda tradicional para los sectores de mayores recursos económicos obtiene los insumos necesarios para proveer una vivienda adecuada por DECISION del PROPIETARIO. Existe un actor con gran poder de decisión basado en su capacidad económica y un conjunto de actores inmobiliarios, profesionales, empresariales y financieros a su servicio.

En el Sistema de Producción a partir de Promotores Privados que articulan insumos, la vivienda-producto se obtiene por la DECISION DEL PROMOTOR, sin participación del usuario. El usuario constitutivo de la demanda solvente, toma o deja.

Sistemas públicos tradicionales

Existe también un Sistema de Producción Tradicional para los sectores de menores recursos económicos donde hay una DECISION ESTATAL tanto en sus versiones capitalista como socialista.

El usuario sin recursos financieros, ha perdido toda capacidad de decisión. El usuario constitutivo de la demanda insolvente toma o toma.

La capacitación del Arquitecto en las Facultades tradicionales de Arquitectura es funcional en sus matices, con los sistemas tradicionales de producción.

Los canales de inserción del Arquitecto en la vida profesional son, el ejercicio liberal de la profesión, las Empresas Promotoras, las Empresas Constructoras o el Estado.

Sistemas alternativos

En las últimas décadas se han desarrollado sistemas de producción de viviendas, rescatando prácticas históricas de autogestión individual o colectiva y revalorizándolas en algunos casos.

Sistema formal

La emergencia de Sistemas Alternativos de producción de vivienda como el cooperativismo por ayuda mutua, donde hay DECISION DEL USUARIO EN GRUPO, en la década del 60, requirió un aprendizaje sobre la marcha.

Equipos técnicos multidisciplinarios, asistiendo procesos grupales participativos en la obtención de todos los insumos necesarios, puso a prueba la capacidad de adecuación de los técnicos existentes.

La experiencia adquirida en la práctica se fue volcando lentamente a las aulas por esfuerzos individuales, charlas, conferencias y cursos aislados sobre vivienda participativa.

Sin embargo, la existencia de una ley con un Fondo financiero nacional, una Dirección Nacional de Vivienda con reserva de tierras, Cooperativas emergentes del movimiento obrero y financiamiento suficiente para construir viviendas hasta de 5 dormitorios, y servicios colectivos anexos, cesó con la Dictadura.

Hoy, el Fondo no apoya los procesos participativos, la reserva de tierras no se realiza a nivel nacional quedando librado a las posibilidades de los gobiernos locales, las asociaciones de aspirantes a vivienda son más heterogéneos y la «vivienda» se reduce a un Núcleo Básico Evolutivo.

El Fondo de vivienda es utilizado actualmente para subsidiar la demanda insolvente en forma individual y para acceder a un Núcleo Básico Evolutivo. La decisión individual en sectores vulnerables no les permite acceder más que a una oferta limitada, por el precio de la tierra o la tipología urbanística y habitacional. El usuario toma una DECISION AISLADA sobre una oferta agrupada por otros actores.

Sistema informal

No obstante lo anterior, la mayoría de las viviendas se construyen sin la presencia del Estado, del mercado ni de los profesionales arquitectos, constituyendo el amplio espectro de la informalidad.

En la actualidad, el usuario no puede resolver su problema habitacional aisladamente, por lo que busca hacerlo en forma conjunta con otros carenciados. Son excepcionales las ocupaciones ilegales individuales. En la mayoría de los casos son procesos de toma de decisión individual en áreas de ocupación colectiva.

Excepcionales son también, las ocupaciones colectivas con decisión colectiva.

Ya sea por la ocupación de fincas ruinosas en áreas consolidadas de la ciudad, por ocupación de tierras ociosas dentro del casco urbano o por la aspiración a vivir en las ciudades, la población conforma grupos.

El nuevo «CLIENTE» es grupal.

INTERDISCIPLINA O HIBRIDACION

La vivienda-producto, «llave en mano» ha dejado de ser la solución mayoritaria, dando paso a la vivienda-proceso, desarrollada en el espacio y en el tiempo.

El objeto de estudio, también ha cambiado.

La reconstitución de un objeto de estudio complejo como la vivienda, tuvo en la interdisciplina una herramienta fundamental.

Sin embargo y siguiendo a Dogan y Pahre,³ el enfoque de un problema puede hacerse a partir de un enfoque monodisciplinario, interdisciplinario o hibridación.

Dice Dogan: «En el pasado, cada estrategia garantizó el progreso científico. Sin embargo, los investigadores más innovadores se alejan hoy día de las dos primeras estrategias, porque la especialización monodisciplinaria tiene todas las probabilidades de efectuarse en un campo saturado y la interdisciplinaria es casi imposible en virtud del peso de la especialización.»

Por otro lado, la interdisciplina en nuestro medio se ha practicado con trabajo en equipo y la participación de diversos especialistas, más que en la capacitación de un investigador en varias disciplinas.

No olvidemos que la Arquitectura, se generó por un proceso de fragmentación de la filosofía, pasando por la matemática y la ingeniería. El desprendimiento de la matemática de la lógica y la incorporación de la física y la química en Ingeniería, concluyó en la Arquitectura con la incorporación del espacio y el arte.

Como cita Dogan⁴ todas las disciplinas son interdisciplinarias en sus inicios, en virtud de que no

pueden tener en ese momento, por definición, una tradición profesional establecida».

En nuestro caso, la actividad de gestión habitacional progresiva y participativa ya tiene carta de ciudadanía en América Latina, por lo que la podemos considerar como una nueva disciplina, con teoría y metodologías propias que se pueden aprender y enseñar.

También se abren interrogantes en la medida que las experiencias aisladas, pequeñas y muchas veces contestatarias, son aceptadas por los organismos nacionales e internacionales, como soluciones coyunturales a problemas derivados de crisis estructurales.

Este cambio, desde soluciones potencialmente transformadoras de la inequidad urbana, orientadas a ejercer el derecho a la ciudad y a la vivienda decorosa, hacia soluciones parciales de respuestas físico-constructivas de emergencia, puede derivar en mayores dosis de frustración, tanto para la población involucrada, como para los técnicos bien intencionados de la administración pública.

El avance de las Ciencias Sociales como la sociología, antropología, economía, derecho, política, geografía, lingüística, etc. y los nuevos «híbridos», como la psicología social, la asistencia social, la economía política, antropología económica, etc. y su vinculación con la producción del espacio habitable, está tensionando la propia disciplina arquitectónica.

La descalificación que denomina «sociologistas» a los que pretenden hibridar la arquitectura con las

³ ¿Porqué la interdisciplinaria es una noción engañosa? en: DOGAN, Matei y PAHRE, Robert. «Las Nuevas Ciencias Sociales.» La marginalidad creadora. Edic. Grijalbo. México 1993.

⁴ op. cit. pag. 80

ciencias sociales o «militantistas» a los que buscan integrar las ciencias políticas, recuerda las descalificación de «bohemos» a los que pretendían hibridar la ingeniería con las artes.

Por otro lado se admite la hibridación, muchas veces empobrecedora por parcial, de la Arquitectura con las Ciencias Económicas.

¿Puede concebirse que este avance del conocimiento no influya decisivamente en la disciplina arquitectónica, para que no se genere una fragmentación o una nueva hibridación: la Arquitectura social?

Es cierto que el término no es nuevo e incluso, siempre se afirmó que la Arquitectura es social o es capricho individual, pero lo que aquí se afirma, es que lo social no debe ser sólo una necesidad teleológica, sino que gnoseológica, epistemológica y metodológica y no solamente una materia de cultura general o de ética individual.

EL NUEVO ROL DEL ARQUITECTO

La modernidad incorporó dos conceptos fundamentales en la resolución de la vivienda popular: la tipología de la vivienda mínima y la tecnología industrializada, es decir incidió en el diseño y la construcción. La pobreza era coyuntural y el progreso económico y político (revolución industrial y social) la haría desaparecer.

La realidad mostró que no bastaba con propuestas macroeconómicas o macropolíticas para que la gente acondicionara su hábitat y viviera mejor.

La producción industrializada orientada por las grandes empresas públicas o privadas centralizadas mostró su inoperancia. El Arquitecto se deslumbró

por las posibilidades de la técnica y la libertad de diseño y buscó perfeccionarse en metodologías racionales de diseño y tecnologías de alta productividad. Mientras tanto, la población resolvía hasta donde podía sus necesidades habitacionales, con procedimientos descentralizados, decidiendo sobre las tecnologías más adecuadas para sus necesidades.

Hoy en día la vivienda ya no se concibe como un producto terminado e industrializado en serie, materializado por un diseño racional, emergente de la cabeza de un «Sintetizador espacial».

La vivienda se conceptualiza como un producto y un proceso socioambiental, en la medida que se va conformando un grupo humano dinámico que interviene en la producción o apropiación de insumos materiales, energéticos y de información. Una práctica social y una práctica espacial se entrelazan dialécticamente.

Por ello, el concurso de prototipos de vivienda, el diseño de vivienda mínima o el potencial morfológico y dinámico de la vivienda evolutiva son expresión del deber ser. Referentes modélicos.

Sin embargo, la práctica concreta exige un técnico capacitado en la **articulación de insumos, en la articulación de actores y en la articulación urbano-arquitectónica**, superando la articulación reduccionista de materiales de construcción, (sólo algunos insumos), propietario y constructor, (sólo algunos actores) y desde luego, la articulación en el papel de formas significativas (sólo algunas imágenes).

Superado el rol de «Arquitecto Jefe de equipo, integrador» de asesores sanitarios, electricistas, acústicos, calculistas de estructura, la práctica

espacial y la práctica social de la vivienda popular implica un «Arquitecto integrado» en un equipo, con presencia de otras disciplinas del campo social y la consideración fundamental de los procesos participativos, progresivos y concertados.

No se trata de tener una idea arquitectónica que para su realización deben concurrir todas las demás disciplinas (de aquí las dificultades de los concursos tipológicos), tampoco tener como finalidad de una intervención en el mejoramiento del hábitat, el concretar una idea social para lo cual todas las demás disciplinas se constituyen en medios. (de aquí las dificultades del socialismo utópico).

El nuevo rol implica equilibrar los conocimientos profesionales, operativos, de lo social, lo tecnológico material y lo formal.

LA CAPACITACION EN LAS FACULTADES DE ARQUITECTURA

Los nuevos desafíos de la realidad postindustrial no pueden hacer sólo mella en la superficie formal de la postmodernidad, sino que hay que admitir que toca la esencia de la profesión.

O nos adaptamos a los tiempos que corren o nos quedamos expuestos al desconocimiento, no sólo de los sectores populares, sino de la sociedad toda, profundizándose el descrédito, tal como viene ocurriendo con los Arquitectos en el concierto mundial.⁵

La hibridación o transdisciplinariedad, como habitualmente denominamos estos procesos, de articulación de fragmentos de disciplinas preexistentes, deberá ser una base de la capacitación del Arquitecto.

Cuando se discutía el porcentaje de conocimiento tecnológico que debía tener el Arquitecto en el Uruguay, se consideró que debía ser de tal nivel, que le permitiera actuar en cualquier punto de la República para los proyectos más sencillos, sin la participación de especialistas en cálculo de estructura, electricidad o sanitaria, etc. Se admitía que cuando el proyecto era más complejo y que se necesitaban conocimientos más profundos, era necesario apelar a los especialistas. Sin desmedro de que si el Arquitecto quería especializarse en Estructuras, Sanitaria o Acústica así pudiera hacerlo.

En estos momentos, sin embargo, se admite la incorporación de especialistas sociales, incluso en los programas más simples de vivienda popular.

Nuestra experiencia y la de otros técnicos vinculados a la gestión del hábitat popular, indica que es necesario un determinado nivel de conocimiento en ciencias sociales, mayor que el que se está dando actualmente en la Facultad, que permita operar al Arquitecto en programas de determinado grado de complejidad, apelando a los especialistas en la medida que la complejidad aumente.

El desarrollo de los Organismos No Gubernamentales de Asistencia Técnica, está abriendo un campo de actuación profesional desconocida en los paradigmas tradicionales.

Su consideración no puede quedar librado sólo a estudios de especialización, cuando por otro lado el

⁵ El Presidente de la UIA, Arq. Rafael de la Hoz, ya lo ha puesto de manifiesto cuando advertía sobre los peligros de la desregulación de aranceles o de la libertad de ejercer la profesión por cualquier ciudadano en algunos países del primer mundo. En nuestro país todavía hay Gobiernos Departamentales que no exigen la firma técnica del Arquitecto en las obras a construir.

proyecto de edificios especializados como un hospital o un estadio para 100.000 espectadores, es un estudio de grado.

Considerar que el hábitat popular es motivo de conocimiento opcional, sería desconocer la importancia y la necesidad que ha cobrado la capacitación de profesionales en esta materia.

De aquí que nuestra posibilidad es que exista en el grado un ámbito obligatorio de capacitación en los **conocimientos necesarios para la ACCION habitacional popular**,⁶ sin desmedro de cursos de actualización de profesionales, especialización y profundización en maestrías y doctorados en planificación habitacional.

El equilibrio al que hacíamos mención anteriormente entre lo social, lo físico y lo formal, supera la moderna trilogía de forma, función y construcción o la tradicional firmitas, utilitas y venustas de Vitrubio y las firmitas, commoditas y voluptas de Alberti. Que en el fondo no son otra cosa que condiciones del PRODUCTO arquitectónico, cuando de lo que se trata en definitiva que sean las condiciones del PROCESO. Proceso, condicionado por un sistema de producción y apropiación social, por una tecnología adecuada y por un programa de desarrollo progresivo en lo tipológico y lo morfológico.

Consecuencia de los conceptos anteriores, resultó la estructura básica del Primer Curso Nacional sobre Sistemas de Producción de Vivienda en Sectores de Bajos Ingresos y el Primer Curso Internacional de Arquisur, que se basaron en tres módulos: el social, el tecnológico y el tipológico.

En definitiva lo que se busca es capacitarse en el diseño de procesos de gestión participativa y concertadora y de programas tipológicos y

tecnológicos de desarrollo progresivo.

BIBLIOGRAFIA

DOGAN, MATEI y PAHRE, ROBERT: «Las nuevas ciencias sociales.» La marginalidad creadora. Editorial Grijalbo. México. 1993.

HABERMAS, JURGEN: «Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos». Editorial Cátedra. Madrid, España. 1994.

⁶ En esencia, la capacitación en la acción tiene como fundamento filosófico las consideraciones que Habermas, en su Teoría de la Acción Comunicativa, hace en relación a los componentes de la acción racional, a las diferencias de la «acción orientada al éxito y la acción orientada al entendimiento» y la acción comunicativa como «proceso cooperativo de interpretación» de la realidad.